

## CRECIENDO EN LA FE #5

**Lucas 17:5-6** “Los Apóstoles dijeron al Señor: ‘*Auméntanos la fe*’. Él respondió: ‘Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: ‘*Arráncate de raíz y plántate en el mar*’, ella les obedecería.”

A medida que nos adentramos en estas tinieblas que rápidamente están cubriendo la tierra, va a resultar fundamental alcanzar un mayor grado de fe para abrirse camino y poder discernir y escuchar la voz del Espíritu. Uno de los medios más eficaces de edificar o desarrollar nuestro hombre interior es hablar en lenguas lo más a menudo posible. Pero ¿de qué manera el hablar en lenguas puede ayudar a desarrollarnos espiritualmente, a edificar nuestro hombre interior?

En la enseñanza anterior vimos que podemos lograr grandes cosas a través de nuestras palabras si proceden del espíritu, y cuando además las declaramos o proclamamos, conectamos y damos acceso a los medios que están en poder de nuestro espíritu. Cada vez que oramos en lenguas permitimos que el Espíritu Santo fluya a través de nuestras palabras espirituales inspiradas por El. Cada vez que lo hagas así, estas conectando con el mismo poder del Todopoderoso. Un fluir sobrenatural del Espíritu comienza a tener lugar. Pero para que eso suceda, necesitas dedicar tiempo para profundizar, y poner de tu parte un poco al comienzo. Tienes que ser capaz de orar en lenguas y adentrarte en la Palabra haciéndola tuya, meditándola y reflexionando sobre ella.

Considera las promesas de la Palabra de Dios y hazlas pasar por el filtro del espíritu a medida que las declaras en voz alta una y otra vez lo más a menudo posible. Cada vez que las dices en voz alta, van penetrando en tu espíritu limpiándole, edificándole, fortaleciéndole, y revistiéndole de un poder semejante a un generador. Recibe la palabra y pásala de nuevo por el tamiz del espíritu.

El espíritu es semejante a un acumulador o cargador. Por tanto, al actuar así, tu espíritu comenzará a animarse por la fuerza del Espíritu Santo. Continúa aplicando este principio hasta que seas capaz de saborearlo, olerlo y tocarlo; en otras palabras, hasta que se torne real para ti. A medida que continúes o prosigas así, tu espíritu comenzará a animarse, vigorizarse y fortalecerse. Al nacer de nuevo del Espíritu, tu espíritu se hace uno con el Espíritu Santo. A partir de ese momento, nuestro espíritu tiene acceso al conocimiento o ciencia del Espíritu Santo, al hacerse uno con él. De ahí, que podamos recibir revelaciones a través de visiones, sueños y también, tener sensaciones e impresiones muy intensas. Todo ello procede de nuestro espíritu. **1 Corintios 2:10** “Pero Dios las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”. **1 Corintios 6: 17** “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”.

La clave para poder realizarlo esta en profundizar a fondo en el espíritu y abrirse camino traspasando todo obstáculo, y poder unirse a la fuerza del Espíritu que fluirá a raudales en tu espíritu. La palabra Griega es “*dunamis*” que literalmente significa milagroso, imponente poder de Dios. Es un don gratuito del Padre que otorga a todo aquel que se arrepiente, cree en la palabra de Dios y se bautiza en agua (**Acts 2: 38-39**).